

ADORACION DE SEPTIEMBRE 2020

- ❖ Aquí estoy Señor en tu Presencia, en esta nueva jornada mundial de oración. Me dispongo a acoger tu Vida, para luego ofrecer la mía en servicio a tu misión.
- ❖ Dame la gracia de tu Espíritu de Luz y de Amor, que me haga discípulo tuyo. Quiero ver con claridad la misión que me encomiendas en este mes, en favor de mis hermanos, desde el lugar que me toca ocupar.
- ❖ Dame conocimiento interno de lo que el Papa nos pide en este mes para orientar mi corazón a colaborar con tu Iglesia.

En esta jornada mundial de oración, en comunión con nuestro Papa Francisco y en Red queremos bendecirte, darte gracias y rezar juntos por la intención de este mes: “para que los recursos del planeta no sean saqueados, sino que se compartan de manera justa y respetuosa”.

Reflexionando este desafío con Francisco...

Hace 5 años Francisco escribió la encíclica *Laudato si'*, para el cuidado de nuestra casa común y de nuestros hermanos y hermanas más frágiles. Este año lo consagró para reflexionar juntos en esto. Si te pones a pensar no podemos cuidar de la casa, si no nos cuidamos primero entre nosotros mismos. El maltrato a nuestro planeta es la expresión externa de un egoísmo indiferente al daño que provoca a los demás. Un egoísmo que busca el beneficio inmediato personal, en detrimento del otro ¿Qué es más importante, la casa o la familia que habita en ella? Francisco quiere sensibilizarnos para que tomemos conciencia en primer lugar del cuidado del hermano, del que está a tu lado, del que convive contigo, del que te cruzas día a día en tu barrio, en el trabajo. La delicadeza en las relaciones trae como consecuencia directa la sensibilidad con el resto de las creaturas.

Este es el mensaje que nos dio Francisco a principios de este año, el 24 de mayo día María Auxiliadora y que te compartimos para orarlo en Red:

“La protección del medio ambiente y el respeto a la “biodiversidad” del planeta son temas que nos conciernen a todos. No podemos pretender estar sanos en un mundo que está enfermo. Las heridas provocadas a nuestra madre tierra son heridas que sangran también en nosotros. El cuidado de los ecosistemas necesita una mirada de futuro, que no se quede sólo en lo inmediato, buscando una ganancia rápida y fácil; una mirada que esté cargada de vida y que busque la preservación en beneficio de todos.

Nuestra actitud ante el presente del planeta debería comprometernos y hacernos testigos de la gravedad de la situación. No podemos permanecer mudos ante el clamor cuando comprobamos los altísimos costos de la destrucción y explotación del ecosistema. No es



tiempo de seguir mirando hacia otro lado, indiferentes ante los signos de un planeta que se ve saqueado y violentado, por la avidez de ganancia y en el nombre —muchas veces— del progreso. Está en nosotros la posibilidad de invertir la marcha y apostar por un mundo mejor, más saludable, para dejarlo en herencia a las generaciones futuras. Todo depende de nosotros; si de verdad lo deseamos.

Hemos celebrado recientemente el quinto aniversario de la Carta encíclica *Laudato sí'*, que atrae la atención al grito que nos lanza la madre tierra. Los invito también a ustedes a ser partícipes del año especial que he anunciado para reflexionar a la luz de ese Documento. Y así, todos juntos, tomar mayor conciencia del cuidado y protección de nuestra Casa común, así como de nuestros hermanos y hermanas más frágiles y descartados de la sociedad.

Por último, los animo en esta tarea que han emprendido, para que sus deliberaciones y conclusiones sean siempre a favor de la construcción de un mundo cada vez más habitable y de una sociedad más humana, en la que todos tengamos cabida y en la que nadie sobre.

... La oración dedicada a este año será publicada en la página web. Será bueno rezarla".
FRANCISCO 5 de junio de 2020

En un momento de silencio meditemos:

¿Qué tengo para compartir, no solo en lo material sino también como un don único de mí para los demás?

¿Cómo puedo colaborar desde mi lugar en el cuidado de mi ambiente?

¿Tomo conciencia que mis actos insignificantes pueden tener repercusiones en la vida del hermano para bien o para mal?

Escucha con los oídos del alma la Palabra que te iluminará para esta misión de compasión a la que eres invitado en este mes

"Por eso les digo: No se inquieten por la vida, pensando qué van a comer, ni por el cuerpo, pensando con qué se van a vestir. Porque la vida vale más que la comida, y el cuerpo más que el vestido. Fíjense en los pájaros: no siembran ni cosechan, no tienen despensa ni granero, y Dios los alimenta. ¡Cuánto más valen ustedes que los pájaros! ¿Y quién de ustedes, por mucho que se inquiete, puede añadir un instante al tiempo de su vida? Si aun las cosas más pequeñas superan sus fuerzas, ¿por qué se inquietan por las otras? Fíjense en los lirios: no hilan ni tejen; sin embargo, les aseguro que ni Salomón, en el esplendor de su gloria, se vistió como uno de ellos. Si Dios viste así a la hierba, que hoy está en el campo y mañana es echada al fuego, ¡cuánto más hará por ustedes, hombres de poca fe!" Lc 12, 24-28

¿Qué palabra queda resonando en mi corazón?

Bajando la Palabra a la vida

Te propongo saborear esta Palabra de Jesús a la Luz del Amor incondicional que Dios tiene por ti. Si logras abandonarte en Él, en sus cuidados amorosos, podrás dejar el miedo a perder y ganarás paz para ti y para los que te rodean. Si estas en paz no necesitarás andamiajes para sostenerte, ni falsas seguridades destructivas para ti y para los otros. Esta confianza de base irradiará de ti hacia el exterior y la consecuencia será el cuidado materno-paterno de los demás y de lo creado. Serás libre para “pasar del consumo al sacrificio, de la avidez a la generosidad, del desperdicio a la capacidad de compartir, en una ascesis que «significa aprender a dar, y no simplemente renunciar. Es un modo de amar, de pasar poco a poco de lo que yo quiero a lo que necesita el mundo de Dios. Es liberación del miedo, de la avidez, de la dependencia” LS 9

Para terminar, hagamos juntos la oración del Papa para rezar este año:

Dios amoroso,
Creador del cielo, de la tierra y de todo lo que hay en ella.
Abre nuestras mentes y toca nuestros corazones,
para que podamos ser parte de la creación, tu don.
Hazte presente con los necesitados en estos tiempos difíciles,
especialmente con los más pobres y los más vulnerables.
Ayúdanos a mostrar solidaridad creativa al enfrentar
las consecuencias de esta pandemia global.
Haznos valientes para abrazar los cambios encaminados
a la busca del bien común.
Ahora más que nunca, que podamos sentir que estamos todos
interconectados y somos interdependientes.
Haz posible que escuchemos y respondamos
al grito de la tierra y al grito de los pobres.
Que los sufrimientos actuales sean los dolores del parto
de un mundo más fraternal y sostenible.
Bajo la mirada amorosa de María Auxiliadora,
te lo pedimos por Cristo nuestro Señor. Amén.